

Lamentaciones

¹ ¡CÓMO está sentada sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, la señora de provincias es hecha tributaria. ² Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas; no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le faltaron, volviéronsele enemigos. ³ Fuése Judá, á causa de la aflicción, y de la grandeza de servidumbre; ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras. ⁴ Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga á las solemnidades; todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura. ⁵ Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron en cautividad delante del enemigo. ⁶ Fuése de la hija de Sión toda su hermosura: sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor. ⁷ Jerusalem, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayudase, se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus sábados. ⁸ Pecado cometió Jerusalem; por lo cual ella ha sido removida: todos los que la honraban la han menospreciado,

porque vieron su vergüenza; y ella suspira, y se vuelve atrás. ⁹ Sus inmundicias en sus faldas; no se acordó de su postrimería: por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene consolador. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido. ¹⁰ Extendió su mano el enemigo á todas sus cosas preciosas; y ella ha visto entrar en su santuario las gentes, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación. ¹¹ Todo su pueblo buscó su pan suspirando; dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida. Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida. ¹² ¿No os conmueve á cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de la ira de su furor. ¹³ Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: ha extendido red á mis pies, tornóme atrás, púsome asolada, y que siempre tenga dolor. ¹⁴ El yugo de mis rebeliones está ligado por su mano, enlazadas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: hame entregado el Señor en sus manos, contra quienes no podré levantarme. ¹⁵ El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí; llamó contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: como lagar ha pisado el Señor á la virgen hija de Judá. ¹⁶ Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque se alejó de mí consolador que dé reposo á mi alma: mis hijos son destruídos, porque el enemigo prevaleció. ¹⁷ Sión extendió sus manos, no tiene quien la consuele; Jehová dió mandamiento contra Jacob, que sus

enemigos lo cercasen: Jerusalem fué en abominación entre ellos. ¹⁸ Jehová es justo; que yo contra su boca me rebelé. Oid ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos fueron en cautiverio. ¹⁹ Dí voces á mis amadores, mas ellos me han engañado; mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, buscando comida para sí con que entretener su vida. ²⁰ Mira, oh Jehová, que estoy atribulada: mis entrañas rugen, mi corazón está trastornado en medio de mí; porque me rebelé desafortadamente: de fuera deshijó el cuchillo, de dentro parece una muerte. ²¹ Oyeron que gemía, y no hay consolador para mí: todos mis enemigos han oído mi mal, se han holgado de que tú lo hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo. ²² Entre delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones: porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está doloroso.

2

¹ ¡CÓMO oscureció el Señor en su furor á la hija de Sión! Derribó del cielo á la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira. ² Destruyó el Señor, y no perdonó; destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, deslustró el reino y sus príncipes. ³ Cortó con el furor de su ira todo el cuerno de Israel; hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; y encendióse en Jacob como llama de fuego que ha devorado en contorno. ⁴ Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, y mató toda

cosa hermosa á la vista: en la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo. ⁵ Fué el Señor como enemigo, destruyó á Israel; destruyó todos sus palacios, disipó sus fortalezas: y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamento. ⁶ Y quitó su tienda como de un huerto, destruyó el lugar de su congregación: Jehová ha hecho olvidar en Sión solemnidades y sábados, y ha desechado en el furor de su ira rey y sacerdote. ⁷ Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario, ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grito en la casa de Jehová como en día de fiesta. ⁸ Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión; extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir: hizo pues, se lamentara el antemuro y el muro; fueron destruídos juntamente. ⁹ Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey y sus príncipes están entre las gentes donde no hay ley; sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová. ¹⁰ Sentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión; echaron polvo sobre sus cabezas, ciñéronse de saco; las vírgenes de Jerusalem bajaron sus cabezas á tierra. ¹¹ Mis ojos desfallecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad. ¹² Decían á sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres. ¹³ ¿Qué testigo te traeré, ó á quién

te haré semejante, hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará? ¹⁴ Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos. ¹⁵ Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti; silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem, *diciendo*: ¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? ¹⁶ Todos tus enemigos abrieron sobre ti su boca, silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron: Devoremos: cierto éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, vímoslo. ¹⁷ Jehová ha hecho lo que tenía determinado, ha cumplido su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó; y alegró sobre ti al enemigo, y enalteció el cuerno de tus adversarios. ¹⁸ El corazón de ellos clamaba al Señor: Oh muro de la hija de Sión, echa lágrimas como un arroyo día y noche; no descanses, ni cesen las niñas de tus ojos. ¹⁹ Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos á él por la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles. ²⁰ Mira, oh Jehová, y considera á quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta? ²¹ Niños y viejos yacían por tierra en las calles; mis vírgenes y mis mancebos cayeron á cuchillo: mataste en el

día de tu furor, degollaste, no perdonaste. ²² Has llamado, como á día de solemnidad, mis temores de todas partes; y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo: los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

3

¹ YO soy el hombre que ha visto aflicción en la vara de su enojo. ² Guióme y llevóme en tinieblas, mas no en luz. ³ Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día. ⁴ Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos. ⁵ Edificó contra mí, y cercóme de tósigo y de trabajo. ⁶ Asentóme en oscuridades, como los ya muertos de mucho tiempo. ⁷ Cercóme por todos lados, y no puedo salir; agravó mis grillos. ⁸ Aun cuando clamé y dí voces, cerro *los oídos á* mi oración. ⁹ Cercó mis caminos con piedra tajada, torció mis senderos. ¹⁰ Como oso que acecha fué para mí, como león en escondrijos. ¹¹ Torció mis caminos, y depedazóme; tornóme asolado. ¹² Su arco entesó, y púsome como blanco á la saeta. ¹³ Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba. ¹⁴ Fuí escarnio á todo mi pueblo, canción de ellos todos los días. ¹⁵ Hartóme de amarguras, embriagóme de ajenjos. ¹⁶ Quebróme los dientes con cascajo, cubrióme de ceniza. ¹⁷ Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme del bien. ¹⁸ Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehová. ¹⁹ Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel. ²⁰ Tendrálo aún en memoria mi alma, porque en mí está humillada. ²¹ Esto reduciré á mi corazón, por lo cual esperaré. ²² *Es por* la misericordia de

Jehová que no somos consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. ²³ Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. ²⁴ Mi parte es Jehová, dijo mi alma; por tanto en él esperaré. ²⁵ Bueno es Jehová á los que en él esperan, al alma que le buscare. ²⁶ Bueno es esperar callando en la salud de Jehová. ²⁷ Bueno es al hombre, si llevare el yugo desde su mocedad. ²⁸ Sentaráse solo, y callará, porque lo llevó sobre sí. ²⁹ Pondrá su boca en el polvo, por si quizá hay esperanza. ³⁰ Dará la mejilla al que le hiriere; hartaráse de afrenta. ³¹ Porque el Señor no desechará para siempre: ³² Antes si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias. ³³ Porque no aflige ni congoja de su corazón á los hijos de los hombres. ³⁴ Desmenuzar bajo de sus pies todos los encarcelados de la tierra, ³⁵ Hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo, ³⁶ Trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe. ³⁷ ¿Quién será aquel que diga, que vino *algo* que el Señor no mandó? ³⁸ ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno? ³⁹ ¿Por qué murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado? ⁴⁰ Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos á Jehová. ⁴¹ Levantemos nuestros corazones con las manos á Dios en los cielos. ⁴² Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste. ⁴³ Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste. ⁴⁴ Te cubriste de nube, porque no pasase la oración *nuestra*. ⁴⁵ Raedura y abominación nos tornaste en medio de los pueb-

los. ⁴⁶ Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca. ⁴⁷ Temor y lazo fué para nosotros, asolamiento y quebrantamiento. ⁴⁸ Ríos de aguas echan mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. ⁴⁹ Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio, ⁵⁰ Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos. ⁵¹ Mis ojos contristaron mi alma, por todas las hijas de mi ciudad. ⁵² Mis enemigos me dieron caza como á ave, sin por qué. ⁵³ Ataron mi vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mí. ⁵⁴ Aguas de avenida vinieron sobre mi cabeza; yo dije: Muerto soy. ⁵⁵ Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda. ⁵⁶ Oíste mi voz; no escondas tu oído á mi clamor, para mi respiro. ⁵⁷ Acercástete el día que te invoqué: dijiste: No temas. ⁵⁸ Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida. ⁵⁹ Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa. ⁶⁰ Tú has visto toda su venganza; todos sus pensamientos contra mí. ⁶¹ Tú has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí; ⁶² Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día. ⁶³ Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su canción. ⁶⁴ Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos. ⁶⁵ Dales ansia de corazón, tu maldición á ellos. ⁶⁶ Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

4

¹ ¡CÓMO se ha oscurecido el oro! ¡CÓMO el buen oro se ha demudado! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las

calles. ² Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero! ³ Aun los monstruos marinos sacan la teta, dan de mamar á sus chiquitos: la hija de mi pueblo es cruel, como los avestruces en el desierto. ⁴ La lengua del niño de teta, de sed se pegó á su paladar: los chiquitos pidieron pan, y no hubo quien se lo partiese. ⁵ Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles; los que se criaron en carmesí, abrazaron los estercoleros. ⁶ Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fué trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías. ⁷ Sus Nazareos fueron blancos más que la nieve, más lustrosos que la leche, su compostura más rubicunda que los rubíes, más bellos que el zafiro: ⁸ Oscura más que la negrura es la forma de ellos; no los conocen por las calles: su piel está pegada á sus huesos, seca como un palo. ⁹ Más dichosos fueron los muertos á cuchillo que los muertos del hambre; porque éstos murieron poco á poco por falta de los frutos de la tierra. ¹⁰ Las manos de las mujeres piadosas cocieron á sus hijos; fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. ¹¹ Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió fuego en Sión, que consumió sus fundamentos. ¹² Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem. ¹³ Es por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes,

que derramaron en medio de ella la sangre de los justos. ¹⁴ Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados en sangre, de modo que no pudiesen tocar á sus vestiduras. ¹⁵ Apartaos ¡inmundos!, les gritaban, Apartaos, apartaos, no toquéis. Cuando huyeron y fueron dispersos, dijeron entre las gentes: Nunca más morarán aquí. ¹⁶ La ira de Jehová los apartó, no los mirará más: no respetaron la faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos. ¹⁷ Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: en nuestra esperanza aguardamos gente que no puede salvar. ¹⁸ Cazaron nuestros pasos, que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros días; porque nuestro fin vino. ¹⁹ Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas. ²⁰ El resuello de nuestras narices, el ungido de Jehová, de quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las gentes: fué preso en sus hoyos. ²¹ Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus: aun hasta ti pasará el cáliz; embriagarte has, y vomitarás. ²² Cumplido es tu castigo, oh hija de Sión: nunca más te hará trasportar. Visitará tu iniquidad, oh hija de Edom; descubrirá tus pecados.

5

¹ ACUÉRDATE, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido: ve y mira nuestro oprobio. ² Nuestra heredad se ha vuelto á extraños, nuestras casas á forasteros. ³ Huérfanos somos sin padre, nuestras

madres como viudas. ⁴ Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña por precio compramos. ⁵ Persecución padecemos sobre nuestra cerviz: nos cansamos, y no hay para nosotros reposo. ⁶ Al Egipto y al Asirio dimos la mano, para saciarnos de pan. ⁷ Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos. ⁸ Siervos se enseñorearon de nosotros; no hubo quien de su mano nos librase. ⁹ Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan delante del cuchillo del desierto. ¹⁰ Nuestra piel se ennegreció como un horno á causa del ardor del hambre. ¹¹ Violaron á las mujeres en Sión, á las vírgenes en las ciudades de Judá. ¹² A los príncipes colgaron por su mano; no respetaron el rostro de los viejos. ¹³ Llevaron los mozos á moler, y los muchachos desfallecieron en la leña. ¹⁴ Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones. ¹⁵ Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestro corro se tornó en luto. ¹⁶ Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay ahora de nosotros! porque pecamos. ¹⁷ Por esto fué entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestros ojos: ¹⁸ Por el monte de Sión que está asolado; zorras andan en él. ¹⁹ Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre: tu trono de generación en generación. ²⁰ ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, y nos dejarás por largos días? ²¹ Vuélvénos, oh Jehová, á ti, y nos volveremos: renueva nuestros días como al principio. ²² Porque repeliendo nos has desechado; te has airado contra nosotros en gran manera.

Santa Biblia — Reina Valera 1909
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of
1909

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano 1909

Translation by: Reina y Valera

Dominio Público

2013-12-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files
dated 10 Aug 2015

e25db4af-4382-5eae-9669-8234313e9f6e